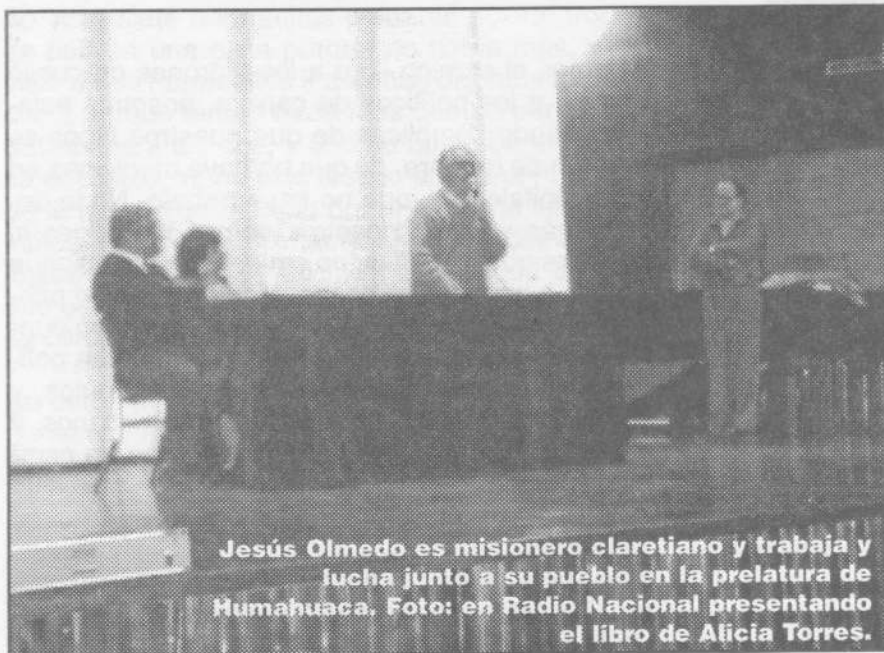


## los cristianos en la emergencia actual



Jesús Olmedo es misionero claretiano y trabaja y lucha junto a su pueblo en la prelatura de Humahuaca. Foto: en Radio Nacional presentando el libro de Alicia Torres.

### P. Jesús Olmedo

Soy tímido y a veces me cuesta hablar, pero, como decía la Biblia, si uno calla, las piedras gritarán. Hay un poema de León Felipe que dice: *"Yo no sé muchas cosas, es verdad. Tan sólo sé lo que he visto. Y he visto que la cuna de los niños la mecen con cuentos; que el dolor de los hombres y las mujeres, lo ahogan con cuentos; que los gritos de angustia de los hombres y las mujeres, los taponan con cuentos; que los huesos de los hombres y las mujeres los entierran con cuentos. Yo no sé muchas cosas, es verdad. Pero he visto todos los cuentos, y me han intentado dormir con todos los cuentos"*.

Voy a procurar, entonces, contarles cosas concretas de los cuentos tremendos que nos han dormido o nos han intentado dormir, y decir mi opinión sobre el tema propuesto para la charla, que es la respuesta de los cristianos para la situación de crisis que estamos viviendo en la Argentina.

Tenemos que poner como pantalla, ya nomás, a Angelelli, porque me parece que estamos siendo infieles, por supuesto a Cristo, pero también a él. La frase "sangre de mártir, semilla de cristianos" seguramente la hemos escuchado. Y, ¿dónde estamos los cristianos después de tanta sangre derramada por estas tierras y por toda Latinoaméri-

ca? En Argentina ya son más del 50% de la población, casi unos 20 millones de hermanos nuestros, viviendo bajo la línea mínima de pobreza, mientras que casi el 90% de la población nos llamamos cristianos. Si esto no es un pecado contra el Evangelio y contra Dios, que venga Dios y lo vea. No podemos ser infieles a tanta sangre derramada, la primera de todas, la de Cristo en la cruz.

Y queremos acomodar nuestra fe y nuestro cristianismo a la comodidad y al no meternos. Nadie quiere morir mártir, nadie quiere ni debe pretenderlo: sería un absurdo y algo muy sospechoso. Pero

lo que está clarísimo es que si los cristianos no volvemos a ser perseguidos por defender el Evangelio de Cristo y por revertir la situación tremenda de injusticia en este paraíso que es la Argentina (donde nuestro Dios nos ha dado una ecología totalmente privilegiada), para que vivamos con dignidad como hijos e hijas de Dios, si no somos perseguidos, si no decimos basta a quien sea para ser fieles a Cristo, no hemos entendido nada de lo que es nuestra fe.

También un gran porcentaje de los políticos que están malgobernando nuestra patria seguramente se llaman cristianos. Pero estoy convencido de que no están viviendo de ninguna manera el sentido de la santidad de la política. Más bien la están haciendo perversa porque se están robando la riqueza de este país, y han sumido a la inmensa mayoría de nuestro pueblo en una miseria y pobreza absolutas. Quiero decir hoy, pero con todas las letras, que los políticos actuales nos han robado la política, la han secuestrado y nosotros se la tenemos que sacar de las manos, porque no vamos a permitir que estas personas vayan por la vida aprovechándose de los pobres y de los humildes, enriqueciéndose y, encima, creyéndose que son los servidores del pueblo. La política es santa, la política debe ser santa. Y los cristianos, si queremos ser consecuentes con el Evangelio, tenemos que meternos en el fango, como decía Angelelli, para arrancarle la política a los ladro-



nes.

### "La propiedad robada"

Nuestra realidad en el Norte es que hace ya tres meses que no nos están mandando los fondos para nuestros 89 comedores, con sus casi 4000 niños. Y yo le decía a un periodista: "Nosotros los cristianos vamos a respetar la propiedad privada, pero lo que no vamos a respetar ni permitir es la propiedad robada". Por eso tenemos que arrancarle a los ladrones de este país la propiedad de millones y millones que han salido de esta tierra y que son la causa del hambre y de que nuestros niños no tengan comedores. Si yo pudiera sacarle a Menem, no robarle, sino devolver a sus dueños, los millones que ha robado, que están en Suiza o no sé dónde, haría un acto de total justicia.

Alguien va a decir que estoy haciendo política, pero ¿quién no la hace? Un libro de un compañero mío decía: "La política de la Iglesia despolitizada". Porque el que dice que no hace política la está haciendo más fuertemente; porque la política, decían los griegos, es el arte de construir la ciudad, y todos tenemos que construir la ciudad. La ciudad es el sitio donde los cristianos nos estamos jugando el Reino de Dios. Y ahí viene lo que decía recién el Obispo Pagura, que las iglesias dejemos nuestras pequeñeces porque hay mucho hambre en el mundo, que dejemos nuestras pequeñeces doctrinales o sacramentales, y vayamos a vivir lo que es de verdad el meollo de la fe cristiana que es el ágape, el amor, la justicia. Si hoy en Argentina y en el mundo entero todas las iglesias y todos los cristianos, todas las religiones dijéramos basta, esto cambiaría. Y hay una frase de un teólogo, que es muy dura y sarcástica, pero nos hace pensar que dice: "Cristo vino a instaurar su Reino y se topó con la Iglesia".

A veces a mí me dicen que los sacerdotes nos metamos en la Iglesia y en la Sacristía porque esa es nuestra misión. Están muy equivocados, porque a mí nadie me va a sacar de la lucha en la tierra con ustedes, para construir el Reino de Dios. Este Reino va a llegar, si tenemos fe y esperanza, pero lo tremendo es que lo estamos retardando demasiado y mientras no luchamos por el Reino de Dios, otros se están aprovechando para el reino del mal, como decía San Pablo "el misterio de iniquidad actuando en el mundo". Si

dejamos el camino libre a los ladrones de cuello blanco, a los políticos de carrera, nosotros estamos siendo cómplices de que nuestros niños se mueran de hambre, de que no haya medicinas en los hospitales, de que no haya trabajo. No le demos más vueltas, nosotros somos cómplices si decimos que la política no sirve, que es mala, que vamos a hacer otras cosas. Metámonos en política, cada uno desde su ambiente, desde su punto de vista; pero vamos todos a rescatar esa política secuestrada por un grupo sin escrúpulos, y vamos a decir que aquí estamos los cristianos, y ya veréis cómo en la Argentina se hace un cambio profundo.

### La utopía

Hay que subvertir la historia que estamos viviendo. Cambiarla con planes políticos pensados desde la solidaridad, la igualdad, el reparto de los bienes de la tierra, y que si hay que hacer la Reforma Agraria, se haga. Y en este sentido, como decía Casaldáliga, somos subversivos, porque subvertir quiere decir transformar las cosas de como estaban antes.

Hace treinta años, en un retiro que dimos en Humahuaca para algunos de los seglares, orienté el tema de la fe y la esperanza en relación al Reino de Dios y a la utopía. ¿Quién habla hoy de utopías? La utopía es puramente Evangelio. Se dice que está fuera de la vida, pero utopía quiere decir "sin forma actual". La utopía vendrá, y es la construcción del Reino de Dios ya en esta tierra. El Cielo Nuevo y la Tierra Nueva es otra razón muy importante para luchar por la justicia, por la santidad de la política, por la revolución, en el sentido de ir construyendo la Tierra Nueva y el Cielo Nuevo que nosotros creemos que se plenicará para siempre en lo que llamamos el Reino de Dios.

El Reino de Dios es un reino de justicia. ¿Cuándo vamos a entender que la justicia es profundamente bíblica, que unía a los profetas con Yahvé, en el pueblo?, ¿cuándo vamos a entender que los profetas fueron martirizados por denunciar lo que mismo está ocurriendo ahora, en nuestro país y en toda Latinoamérica?

### Mirando al Norte

Quiero compartir ahora la situación nuestra en el

Norte. Hace tres o cuatro años la prelatura hizo un estudio estadístico que mostró que más de la mitad de los niños de la Puna estaban desnutridos. Yo he visto morir alguno en mis brazos, yo he visto siete hermanitos pelearse por un trocito de pan en una casa porque no había más, y he visto a dos hermanitos ir a turnos distintos a la escuela porque tenían nada más que un par de zapatillas para los dos, y uno se quedaba en la casa descalzo. Yo he sido testigo en Mina Pirquitas de la muerte de un niño por una simple infección intestinal, porque no había ni una aspirineta en aquel hospitalito. ¿Qué me hablan a mí de que eso es política? Eso es sencillamente preocuparse como hermano y como persona humana.

En estos momentos ya se han olvidado las imágenes de los niños desnutridos, los que comen tierra en Corrientes, los que se han crucificado en La Quiaca porque ya no aguantaban más. En junio, como no nos mandaban el dinero para los comedores, porque los fondos que la Nación le pasaba a la provincia fueron desviados, decidimos hacer algo, porque nuestros niños no tienen la culpa de la injusticia del gobierno. ¿Cómo nos vamos a callar? Nuestros hambrientos nos echarían en cara que somos unos cobardes. Tenemos que estar con ellos. El del Norte es un pueblo que siempre ha practicado la cultura del silencio, un pueblo silenciado, que siempre agachaba la cabeza, que nunca ha sabido gritar. Muchas veces el silencio es más fuerte que el grito, pero cuando un pueblo dice basta, tiene que ser escuchado. En junio fuimos a hacer una movilización. Un comandante nos dijo que hicimos una barbaridad con la crucifixión en La Quiaca, que eso fue algo horrible, y que su suegra estaba escandalizada porque en el mundo entero habían visto a los crucificados de la historia realmente crucificados. Cristo continúa su muerte y su crucifixión en todos los crucificados de la historia. Lo que pasa es que nos duele ver a los crucificados, y preferimos

volver la vista. Decía Teresa Parodi en la fiesta de San Cayetano: "El que ha de responder no es San Cayetano, los que han de responder, miran para otro lado" Claro que duele ver el dolor, claro que asusta ver a los niños desnutridos, a los niños que mueren antes de tiempo, como decía Isaías, claro que duele muchísimo ver tanta miseria y tanta pobreza y todos tenemos la tentación de marginarlo, olvidarlo o pensar en otra cosa.

La gente me decía: "padrecito, no hace falta que nos lo cuenten, nosotros sabemos que estamos en la muerte, pero amamos la vida, y porque amamos la vida, luchamos contra la muerte". Esto es puro Evangelio. Cristo no murió por casualidad, Cristo no quería morir, hasta se rebeló con su Padre cuando se vio abandonado allá en la Cruz. Pero Él, no lo dudemos, acabó en la Cruz porque se enfrentó a los poderes que hoy en el mundo están sumiendo a nuestros hermanos en la más profunda miseria. Cristo se enfrentó al poder económico, y expulsó a los mercaderes del Templo. Si Cristo volviera hoy, volvería a agarrar el látigo, iría a los bancos, iría a los gobiernos y los echaría a todos, porque están jugando con la sangre de los pobres, y están jugando con el dolor y a muerte de tantos inocentes. Cristo también murió porque se enfrentó al poder político, y le dijo a Herodes que era una zorra. Se enfrentó también al poder religioso y les dijo "raza de víboras". No se calló, y por eso acabó en la cruz.

¿Qué me hablan de globalización? ¿Qué me hablan de que el mundo está globalizado? Eso es mentira, si el 17% de la población está acaparando el 83% de las riquezas y cada vez son menos los que poseen los bienes de la tierra y cada vez son más los que están muriendo de hambre. Ya son dos mil millones en el mundo entero y cada tres segundos muere un inocente de hambre. Esto es un gran pecado contra Dios, contra el Evangelio y contra la humanidad; y nosotros, como cristianos, no lo vamos a permitir. Méntanse en política, cada uno donde pueda. Los cristianos nos tenemos que jugar la vida por nuestros hermanos y por el Evangelio, como Cristo, y como Angelelli, que se jugó la vida por defender a los pobres.

No nos olvidemos de que la sangre de los mártires es semilla de cristianos y seamos esos cristianos que quiere Angelelli y, sobre todo, esos cristianos que quiere Jesús.-

### Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba

Adherimos al recuerdo  
de la memoria  
de Mons. Angelelli

Lima 266 - Córdoba  
Tel. 4210251

adhesión

### Parroquia Ntra. Sra. del Valle

*La Cripta*

En memoria de los  
mártires de Latinoamérica